

JESUS CAE POR PRIMERA VEZ

Nuestro Salvador, agotadas las fuerzas por la sangre perdida en la flagelación, debilitado por la acerbidad de los sufrimientos físicos y morales que le infligieron aquella noche, en ayunas y sin haber dormido, apenas pudo dar algunos pasos y pronto cayó bajo el peso de la cruz. Se sucedieron los golpes e imprecaciones de los soldados, las risas y expectación del público. Jesús, con toda la fuerza de su voluntad y a empellones, logró levantarse para seguir su camino.

Isaías había profetizado de Jesús: «Eran nuestras dolencias las que él llevaba y nuestros dolores los que soportaba. Yahvé descargó sobre él la culpa de todos nosotros». El peso de la cruz nos hace tomar conciencia del peso de nuestros pecados, infidelidades, ingratitudes..., de cuanto está figurado en ese madero. Por otra parte, Jesús, que nos invita a cargar con nuestra cruz y seguirle, nos enseña aquí que también nosotros podemos caer, y que hemos de comprender a los que caen; ninguno debe quedar postrado; todos hemos de levantarnos con humildad y confianza buscando su ayuda y perdón.

Oración:

Stmo. Cristo de las Tres Caídas, que caes bajo el peso de nuestras culpas y te levantas para nuestra justificación, te rogamos que ayudes a cuantos están bajo el peso del pecado a volverse a poner en pie y reanudar el camino.

A ti, Jesús aplastado por el peso de nuestras culpas, nuestro amor y alabanza por los siglos de los siglos. Amen

Padrenuestro

JESUS CAE POR SEGUNDA VEZ

Jesús había tomado de nuevo la cruz y con ella a cuestas llegó a la cima de la empinada calle que daba a una de las puertas de la ciudad. Allí, extenuado, sin fuerzas, cayó por segunda vez bajo el peso de la cruz. Faltaba poco para llegar al sitio en que tenía que ser crucificado, y Jesús, empeñado en llevar a cabo hasta la meta los planes de Dios, aún logró reunir fuerzas, levantarse y proseguir su camino.

Nada tiene de extraño que Jesús cayera si se tiene en cuenta cómo había sido castigado desde la noche anterior, y cómo se encontraba en aquel momento. Pero, al mismo tiempo, este paso nos muestra lo frágil que es la condición humana, aun cuando la aliente el mejor espíritu, y que no han de desmoralizarnos las flaquezas ni las caídas cuando seguimos a Cristo cargados con nuestra cruz. Jesús, por los suelos una vez más, no se siente derrotado ni abandona su cometido. Para Él no es tan grave el caer como el no levantarnos. Y pensemos cuántas son las personas que se sienten derrotadas y sin ánimos para reemprender el seguimiento de Cristo, y que la ayuda de una mano amiga podría sacarlas de su postración.

Oración:

Stmo. Cristo de las Tres Caídas que caes bajo el peso del pecado del hombre y te levantas con la ayuda de Simón para tomarlo sobre ti y borrarlo, concédenos a nosotros, hombres débiles, la fuerza de llevar la cruz de cada día y de levantarnos de nuestras caídas.

A ti, Jesús, soporte de nuestra debilidad, la alabanza y la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Padrenuestro

JESUS CAE POR TERCERA VEZ

Una vez llegado al Calvario, en la cercanía inmediata del punto en que iba a ser crucificado, Jesús cayó por tercera vez, exhausto y sin arrestos ya para levantarse. Las condiciones en que venía y la continua subida lo habían dejado sin aliento. Había mantenido su decisión de secundar los planes de Dios, a los que servían los planes de los hombres, y así había alcanzado, aunque con un total agotamiento, los pies del altar en que había de ser inmolado.

Jesús agota sus facultades físicas y psíquicas en el cumplimiento de la voluntad del Padre, hasta llegar a la meta y desplomarse. Nos enseña que hemos de seguirle con la cruz a cuestas por más caídas que se produzcan y hasta entregarnos en las manos del Padre vacíos de nosotros mismos y dispuestos a beber el cáliz que también nosotros hemos de beber. Por otra parte, la escena nos invita a recapacitar sobre el peso y la gravedad de los pecados, que hundieron a Cristo.

Oración:

Stmo. Cristo de las Tres Caídas que por tu humillación bajo la cruz has revelado al mundo el precio de su redención, concede a los hombres la luz de la fe, para que reconociéndote, tengamos la valentía de seguir el mismo camino, que a través de la cruz y el despojo, lleva a la vida que no tendrá fin.

A ti, Jesús, apoyo en nuestra debilidad honor y gloria por los siglos de los siglos. Amen

Padrenuestro

Lecturas Regreso Puente Romano

Llegamos al momento más duro, donde nos encontramos más solos, donde las fuerzas más flaquean. Pero es aquí donde el Stmo. Cristo de las Tres Caídas y Ntra. Sra. de la Misericordia se nos hacen más cercano.

Dediquemos este primer momento de esfuerzo, silencio y oración por los que han perdido su puesto de trabajo y económicamente lo están pasando mal, por los más necesitados.

Pongamos en nuestros corazones a todas estas personas.

Ofrecemos este segundo momento de silencio, esfuerzo y oración, por todos nuestros hermanos enfermos, por aquellos que se sienten más solos y abandonados. Pidamos por esa persona cercana que por su enfermedad lo está pasando mal, por sus familiares, para que encuentre en el Stmo. Cristo y Ntra. Sra. refugio y consuelo, y en nuestra compañía cercana, la solidaridad y ayuda que necesitan.

A ellos dedicamos este segundo momento .

Es en estos instantes cuando el caminar se hace más pesado, donde nos quedan pocas fuerzas, pero es también el momento que más orgullosamente vamos a ofrecer, puesto que es por nuestras familias.

Sí, lo vamos a ofrecer por nuestros hijos, por nuestra mujer, por nuestros padres, por nuestros hermanos.....

Cada uno que lleve en mente su oración y pida al Stmo. Cristo de las Tres Caídas y Ntra. Sra. de la Misericordia, por la persona que más desee. Por la que más lo necesita.

Por todos los nuestros, va este esfuerzo, este silencio, este caminar.....